

Genealogía e Historia en Michel Foucault.

Alfredo Barragán Cabral
Departamento de Historia
Universidad de Guadalajara

Nietzsche y Foucault.

El destacado texto *Nietzsche, la genealogía, la historia* de Michel Foucault fue publicado en 1971¹, tratado en el que toma como base la filosofía de Friedrich Nietzsche y desarrolla una serie de propuestas crí-

ticas relacionadas estrechamente con la investigación histórica.

La radicalidad del pensamiento de Foucault y del pensamiento filosófico francés del siglo XX en general tienen una gran deuda, sin lugar a dudas, con la filosofía nietzscheana. La recepción de Nietzsche en Francia data incluso de finales del siglo XIX, e impacta a autores de diferentes generaciones tales como Albert Camus, Arthur Rimbaud o Antonin Artaud, Bataille, Blanchot, Klossowski, Deleuze, Derrida, y por supuesto Foucault.¹

Dicho texto apareció más tarde en 1978 en el libro titulado *Microfísica del poder*, compuesto por doce textos conformados por entrevistas o cursos impartidos por Foucault.² De acuerdo con varios especialistas³ este texto es considerado clave para entender varios de los importantes estudios de Foucault, entre los que se señalan *Arqueología del Saber*, *Vigilar y castigar*, *Historia de la sexualidad*, entre otros, y en los que en gran medida se analiza el binomio poder-saber y se caracterizan por la fuerte influencia de la filosofía de Nietzsche. Si bien el filósofo alemán apenas es mencionado en tales tratados, es palpable su presencia en importantes conceptos como el del análisis del poder o del método genealógico, entre otros. Es solamente en sus breves textos como el aquí expuesto o en entrevistas en donde Foucault refiere a los grandes intelectuales alemanes que definieron y decidieron gran parte de su pensamiento: Nietzsche, Marx, Hegel y Freud. La recepción de Nietzsche en la obra de Foucault ha sido un tema poco estudiado, a excepción de estudios como el de Karl-Heinz Geiß publicado en 1993.⁴ Entre los principales puntos de referencia de la filosofía de Nietzsche en la obra de Foucault se señalan el ya mencionado análisis del poder (la voluntad de poder y la voluntad de saber), el método genealógico, la crítica a los mecanismos de exclusión en el contexto de las sociedades modernas y el concepto del sujeto, primordialmente.

En el presente análisis nos concentraremos exclusivamente en el método genealógico propuesto por Foucault en el escrito aquí presentado, con el principal propósito de presentar los tópicos que se encuentran estrechamente ligados con el oficio de historiar, un aspecto de este estudio poco considerado en la mayoría de los análisis a los que ha sido sometido.

Foucault divide su texto en siete partes y de manera general contrapone a la teoría metafísica de los orígenes ideales (*Ursprünge*) la genealogía de Nietzsche de los orígenes (*Herkünfte*)⁵, haciendo especial hincapié en el papel de la genealogía como historia en cuanto a esta última como una confrontación constante de fuerzas: “la genealogía es la historia en tanto que carnaval concertado”.⁶

La Genealogía y la historia

Foucault inicia su estudio presentando a la genealogía como una ciencia a la que reivindica en contraparte con el concepto de historia que representa Paul Rées y a quien reclama una historia lineal. De acuerdo a Foucault este tipo de historia no es posible en el momento en el que “este mundo de cosas dichas y queridas” ha conocido muy bien “invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, trampas”,⁷ hecho del que según Foucault deriva la tarea indispensable de la genealogía:

“percibir la singularidad de lo sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia – los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos –; captar su retorno, pero en absoluto trazar la curva lenta de una evolución, sino reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar (Platón en Siracusa no se convirtió en Mahoma...)”.⁸

De acuerdo a Foucault la genealogía se propone como una forma de hacer historia, cuya meta central es hacer presente la conformación de los saberes, y de los discursos en los que no es forzoso destacar un sujeto que sea trascendente en los acontecimientos que se estudian. Es importante no olvidar la definición tradicional de genealogía que la define como el estudio y establecimiento de la ascendencia y descendencia de una persona o familia y que finalmente conforma su árbol genealógico.

Por otra parte, la historia genealogista, en lo que tiene que ver con la fase heurística de la investigación, se propone buscar de manera minuciosa y pacientemente la mayor cantidad de

fuentes de información ligadas con el tema que se indaga, ya que se propone un saber acucioso que paso a paso consolide una inconmensurable cantidad de materiales apoyados en un método riguroso. Esto implica que el investigador tiene que pasar largas temporadas en todos los archivos y bibliotecas en los que es factible encontrar documentos que proporcionen informes del estudio que se examina. En suma, exige un colosal dominio del saber.

Es importante destacar que esta propuesta genealógica se opone a las historias lineales, ya que se tiene la certeza de que la historia se desarrolla con saltos en el tiempo y con estructuras complejas que rompen con el supuesto orden lineal. Asimismo, se reconoce que la historia no es una marcha persistente e inevitable hacia lo más provechoso, sino que más bien la discontinuidad se presenta de manera tenaz.

De igual manera, la genealogía refuta la posibilidad de que participen fuerzas suprahistóricas en el desarrollo de los acontecimientos, así como también se opone a la imposición de indefinidos teleológicos. De tal modo se evita la imposición de una historiografía finalista y en este mismo sentido, desaprueba la posibilidad de un escape hacia el pasado que tenga como fin la búsqueda del origen. Si se parte de este supuesto es claro que en la historia genealógica no juega un rol importante buscar y encontrar el origen.⁹

En su texto Michel Foucault rechaza la búsqueda del origen al considerar que tal tarea implica necesariamente indagar por una supuesta esencia exacta de las cosas, las cuales se encuentran en estado puro y con una identidad prístina: „Buscar un origen semejante, es intentar encontrar lo que estaba ya dado el aquello mismo“.¹⁰ Es por ello que Foucault sugiere que el genealogista escuche a la historia y se libere de una vez y para siempre de andar a la caza del origen, ya que „...detrás de las cosas existe algo muy distinto: en absoluto su secreto esencial y sin fechas, sino el secreto de que carece de esencia, o que su esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas“.¹¹ Los ejemplos que expone para apuntalar este planteamiento, entre otros, es que la razón surgió del azar y que el amor por la verdad y el rigor del método científico aparecieron por la pasión de los investigadores, sus odios recíprocos y por la competencia que se da entre los científicos.¹²

Una vez disipado el fantasma del origen, se afirma que los conceptos de procedencia y emergencia respaldan mejor que el origen el propósito básico de la genealogía. Por un lado, la

procedencia determina la pertenencia a un grupo, clase social o raza y permite asimismo advertir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no reside ni la verdad ni el ser, sino la fachada del accidente. Por ello se indica que „la búsqueda de la procedencia no funda, al contrario, remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo“. ¹³ Incluso en la articulación que se da entre la genealogía y la procedencia, es patente que el cuerpo retiene las huellas que le imprime la historia y la historia se caracteriza porque aniquila el cuerpo. ¹⁴

Por otro lado, la emergencia o punto de surgimiento también indica con precisión el propósito de la genealogía. De entrada se establece que la emergencia no se localiza acudiendo al final. Así tenemos que el ojo no tenía en un principio como primera tarea la contemplación, su tarea en un primer momento fue intervenir para coadyuvar en la caza y en la guerra. Además tenemos que „La emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas“ ¹⁵. Es por ello que la emergencia pondrá de manifiesto cómo se enfrentan estas fuerzas entre sí o como enfrentan las adversidades. Lo cierto es que la fuerza que sale triunfante se apodera de las reglas y se las aplica a los derrotados.

Bibliografía

Deleuze, Gilles, *Foucault*, Frankfurt, Suhrkamp, 1997.

Eribon, Dider, *Michel Foucault*. España, Editorial Anagrama, 1992.

Fink-Eitel, Hinrich, *Michel Foucault zur Einführung*. Hamburg: Junius Verlag, 1990.

Foucault, Michel, *El orden del discurso*. México, D.F: Editorial Tusquets, 2009.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta, 1978, pp. 7-29.

Geiß, Karl-Heinz, *Foucault-Nietzsche-Foucault: die Wahlverwandtschaft*. Pfaffenweiler: Centaurus-Verl.-Ges., 1993.

Le Rider, Jacques, *Nietzsche in Frankreich*. München: Fink, 1997.

¹ Véase: Le Rider, Jacques, *Nietzsche in Frankreich*. München: Fink, 1997

² Foucault, Michel, *Microfísica del poder*. Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta, 1978.

³ Véase: Fink-Eitel, Hinrich, *Michel Foucault zur Einführung*. Hamburg: Junius Verlag, 1990 y Eribon, Dider, Michel Foucault,

⁴ Geiß, Karl-Heinz, *Foucault-Nietzsche-Foucault: die Wahlverwandtschaft*. Pfaffenweiler: Centaurus-Verl.-Ges., 1993.

⁵ Fink-Eitel, Hinrich, *Michel Foucault zur Einführung*, 1990, p. 66.

⁶ Foucault, *Nietzsche, die Genealogie...*, p. 27.

⁷ Ebd. p. 7.

⁸ Ebd., p. 8.

⁹ Ebd., 18.

¹⁰ Ebd., 10.

¹¹ Ebd., 10.

¹² Ebd., 10.

¹³ Ebd., p. 14.

¹⁴ Ebd., p. 15

¹⁵ Ebd., p. 16.